

# SOMOS ABYA YALA

Ellos pretenden comprarnos  
**ya nos** calcularon precio, ya nos dieron un **respiro** pero **ahora** han de quitarlo no te dejes masticar, no te dejes tu comer tras su rostro de bondad un infierno has de encontrar **de seguro, No le entregues tu dignidad no le entregues el poder con sus perros hambrientos sus buitres sus cerdos VENDRÁN a**



*de nuevo los miedos*  
**los torturadores** de a poco los golpes, la ley de uniforme, la justicia ciega, la muerte, la bala, silencio.  
**DOLORES Y ESPANTO NO OH! NO LE ENTREGUES EL PODER** Tras su rostro de bondad un infierno has de encontrar de seguro.  
**No le entregues el poder** su sonrisa es mentira **el infierno en su mirada es.**

Ellos estan preparando una **FIESTA A SU RETORNO** ya nos dieron un suspiro *pero ahora han de quitarlo* **No los dejes gobernar no le entregues el poder** Tras su rostro de **BONDAD UN infierno** has de encontrar **de seguro**

*No le entregues el poder / Tata Barahona*



“La Militarización como herramienta de despojo en el Abya Yala”

# Editorial



La militarización en Latinoamérica se ha recrudecido en los últimos 60 años, después de las dictaduras militares que gobernaron y dominaron todo el territorio de Abya Yala. Las grandes mayorías pensaron que se harían cambios para vivir en una era democrática, pero para los territorios indígenas y ricos en biodiversidad (recursos), la guerra no ha parado ni un solo segundo, pues esta riqueza que ha sido otorgada por la madre tierra, en gran parte de los países de esta patria grande, es la razón fundamental para el despojo, por medio de las guerras.

Se hizo creer, como parte de las estrategias de domesticación y relajación masiva, que la militarización es sólo ver a militares en las calles y se nos ha impuesto la idea de que los cuerpos policiales son “más amigables” ante la sociedad, a manera de generar empatía y aceptación en la población. Pero en los territorios que están en resistencia, lucha y defensa de la Madre tierra, esta guerra no ha parado en los últimos años. Asesinatos como el de la hermana Berta Cáceres, Betty Cariño, Macarena Valdez, y muchas defensoras y defensores de la vida, es la muestra de cómo los gobiernos (aparatos represores de los Estados), el poder militar y paramilitar, se ha mantenido vigente y permanente.

En todo este continente, hay varios matices y análisis que debemos mirar. La cercanía con EEUU, definitivamente, tiene mucho que ver con la militarización, pues este país ha generado su riqueza a partir de la venta y fabricación de armas, como también de la intervención y la injerencia en la política interna de todos los países de este continente, Asia y África, estrategia clásica de un imperio neocolonial.

Con el regreso con fuerza y descaro del fascismo, como proyectos de gobierno de Mauricio Macri en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil, Alejandro Giammattei en Guatemala, Juan Orlando Hernández en Honduras, etc. Las políticas de aumentar y mantener en la calle a las fuerzas militares disfrazadas de policías o viceversa se fortalecieron de manera rápida y abrumadora, pues no hay diferencia sustancial entre las décadas de los 70's y el presente en Latinoamérica. Recientemente, brotaron días de lucha contra abusos de poder militar y policial, en Chile, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Haití y Guatemala.

Los días próximos en la región serán de resistencia y lucha digna ante el saqueo de grandes corporaciones, cuidadas y vigiladas por los ejércitos y Estados de la región, es decir sus guardianes. Sólo queda que las organizaciones civiles, colectivas de mujeres, jóvenes, organizaciones campesinas, de la diversidad y demás agrupaciones que se declaren anti-militares, nos articulemos para defender la soberanía de nuestros territorios y, así, poder decidir nosotros y nosotras el rumbo que queremos para la región.

Los Estados-nación no son más que las comisarías de las grandes corporaciones que desean seguir con el saqueo permanente que han tenido durante más de 500 años, pero este sistema de despojo y extractivismo está llegando a su fin y lo vemos en las calles de Chile, Colombia, Centroamérica, a través de las manifestaciones pacíficas y la acción directa que está poniendo en jaque a las comisarías de las corporaciones y sus secuaces.

***Somos una Abya Yala / Somos una América***

**[www.somosunaamerica.org](http://www.somosunaamerica.org)**

# Índice

**Primer Informe contra la Militarización en Costa Rica**

**Declaración: III Encuentro Somos Abya Yala**

**Militarización en Abya Yala, Iximulew y su realidad de retroceso**

**SÚMATE a la Petición online “Justicia para Berta”**

**MILITARISMO Y MILITARIZACION EN EL SALVADOR**

**Entrevista: Lucia Ixchíu defensora de la Vida**

**Colombia Gobierno Duque fracasa en la protección de líderes(as) sociales**

**II Encuentro Internacional de Mujeres que luchan, Caracol Morelia, territorio zapatista en Resistencia y Rebeldía**

**Por el Cierre de la Escuela de las Américas/WHINSEC**

**Resistencia desde el arte en el territorio guatemalteco**

# Créditos

En este número participaron: *José Solano, Lucia Ixchíu, Copinh, Yo Elijo Dignidad, Somos Abya Yala El Salvador, Cubio, Ana Lilia Félix Pichardo, Dévora González, Azahed Shahshahani y Daniel Marroquín*

Diseño de portada: *Daniel Marroquín (Festivales Solidarios)*

Equipo de edición: *Achiote Comunicaciones, Ana Lilia Félix Pichardo, Lucia Ixchíu, Daniel Marroquín y Jonathan González Quiel.*

Para mayor información escribimos al correo: *somosunaamerica@gmail.com o info@somosunaamerica.org*

# Primer Informe contra la Militarización en Costa Rica

Por: José Solano

Centro de Amigos para la Paz  
School of Americas Watch — Costa Rica

Costa Rica abolió constitucionalmente su ejército en 1948, pero, desde 1947 y hasta el día de hoy, enviaron y siguen enviando militares (hasta que se incorporaron a la Fuerza Pública) y policías a la Escuela de las Américas, hoy WHINSEC, radicada en Fort Benning, Georgia. Según el Observatorio de la Escuela de las Américas (SOAW) y el Centro de Amigos para la Paz (CAP), entre 1947 y 2004, se enviaron un total de 2558 soldados y policías a ese centro de formación.

Costa Rica ha enviado a policías a capacitarse en los cursos: comandantes y oficiales del Estado Mayor, oficiales de mando y Estado Mayor General, análisis contra terrorismo, operaciones de inteligencia, operaciones de información, entre otros. Sin embargo, nacen muchas interrogantes sobre la significación de estos cursos, especialmente el de Estado Mayor, como apéndice de la política exterior de los Estados Unidos a través de su Comando Sur. Algunos de los policías que participan en estos juegos pertenecen al Grupo de Apoyo Operacional (GAO), mismos que se han venido formando con la policía militarizada de Panamá (Linces).

Todo lo anterior indica que en Costa Rica se están preparando policías no con características civilistas sino militares, que existen unidades especiales que son llevadas a entrenar y a participar en competencias que son exclusivas para soldados, tanto de la Escuela de las Américas como del Comando Sur de los Estados Unidos y, a pesar de esto, el Ministerio de Seguridad Pública defiende estos polémicos hechos, al tiempo que los promueve enviando agentes a estos espacios. Esto ha coincidido en los últimos años con la escalada de represión de los cuerpos policiales costarricenses, que no sólo se hacen presentes en las manifestaciones sociales, sino también en los espacios públicos de las ciudades y barrios, evocando una sensación de militarización bajo

las excusas de la seguridad ciudadana y nacional.

Por estas razones es que se decidió, a través de la Comisión contra la Militarización del Centro de Amigos para la Paz y la School of Americas Watch-Costa Rica, analizar que el proceso de militarización que lleva Costa Rica desde hace décadas es tan sólo una continuación de la vieja institución castrista que se creía abolida, porque el Estado sigue enviando, sin importar el gobierno de turno, policías a la Escuela de las Américas, provocando que la Fuerza Pública se enfrente a una contradicción en sí misma por la capacitación recibida y las funciones que por ley le corresponden. Al mismo tiempo, esta contradicción y esta política están provocando una creciente represión y normalización de la violencia de estado sobre los espacios públicos, llámense barrios populares, vías públicas o parques. El uso de la fuerza es cada vez más contundente sobre la ciudadanía y bajo la justificación de la “prevención” se están violentando los derechos fundamentales.

Por último, el impacto de la militarización se relaciona directamente con el proceso de criminalización de la protesta social. Al tiempo que la ocupación de los espacios públicos va cayendo en manos del Estado, se va generando una sensación de inseguridad intrínseca sobre el movimiento social para llevar a cabo la manifestación ciudadana. La constante tensión con la Fuerza Pública, alimentada discursivamente por el gobierno y los medios de comunicación, provoca que poco a poco se vaya justificando la necesidad de reprimir la protesta, con el fin de que las políticas económicas, dictadas por el poder que domina interna y externamente, se vayan imponiendo sistemáticamente con poco o ningún obstáculo o descontento.

DESCARGAR AQUÍ: [INFORME MILITARIZACION CR](#)

# I INFORME CONTRA LA MILITARIZACIÓN COSTA RICA

2019



**CENTRO DE AMIGOS PARA LA PAZ  
COSTA RICA**

**SCHOOL OF AMERICAS WATCH  
COSTA RICA**



**Ediciones Libres**

# Declaración: III Encuentro Somos Abya Yala

## ¡¡GRACIAS!!

### III Encuentro Continental SOMOS ABYA YALA

San Salvador-El Salvador  
6 al 8 de diciembre del 2019



*METAPÁN...Resistimos desde el arte,  
los colores, la alegría y el cantar de nuestras voces*

En el centro del Abya Yala (El Salvador), conocida como tierra mística y originaria de culturas profundas y ancestrales, representada por el espíritu del Torogoz, coincidiendo con los espíritus ancestrales del águila, el cóndor y el quetzal, reunidas diferentes organizaciones populares del 5 al 8 de diciembre de 2019, construimos diálogos de saberes y reflexiones para fortalecer nuestros procesos de identidad y lucha, conociendo y reconociéndonos en realidades comunes con el deseo de transformarlas.

En una mirada continental abordamos los tres ejes temáticos de nuestra plataforma: (i) defensa de la autonomía y protección de los territorios, (ii) denuncia de las amenazas de los megaproyectos extractivos, y (iii) militarización de nuestros pueblos.

#### **ANÁLISIS DE CONTEXTOS:**

La realidad es todo lo que se resiste, la ciencia es subversiva y la historia es la matriz desde donde se lee el pasado, para definir un futuro desde el presente.

Después de Haití, El Salvador es el país más empobrecido y deforestado del mundo, consecuencia de un modelo extractivo avasallador que fomenta formas de producción asociadas a un sistema injusto de distribución de bienes

comunes, específicamente, el agua y la tierra, destinados a monocultivos de caña de azúcar, donde se utilizan malas prácticas como las quemadas y el uso de agro tóxicos.

En Guatemala la realidad no es muy distinta, pues las prácticas extractivas y la expansión de los monocultivos fomentan el despojo de tierras de nuestros pueblos originarios, con una carga de militarización de la sociedad, donde el ejército es utilizado para la defensa de los intereses de élites y transnacionales, además de reprimir a las juventudes en resistencia.

Por su parte, Panamá -además de ser un paraíso fiscal, bastión para el lavado de dinero- sigue manteniendo los comandos sur del imperio que atropellan los derechos de pueblos originarios y les desplazan forzosamente de sus tierras con el interés de viabilizar los proyectos de minería o la construcción de represas.

De las comunidades negras marrones (cimarronas) Sipaliwini de Surinam reconocemos la fortaleza de su organización y el ejercicio de su autonomía frente al abandono estatal para atender y resolver sus necesidades de electrificación rural y educación comunitaria, como respuesta a los problemas asociados a la extracción de recursos minero energéticos en esta esquina amazónica de Suramérica.

En medio de una política agraria incipiente que no ha materializado el fortalecimiento de la agricultura campesina previsto en la Ley de Soberanía Alimentaria – LORSA, aprendemos de las comunidades nativas de las seis provincias amazónicas del Ecuador que es posible impulsar proyectos de reconversión agro-productiva en áreas degradadas y pasturas para detener la deforestación en el pulmón del mundo.

Por último, Colombia no presenta un escenario diferente. Después de un proceso de negociación para buscar una salida política al conflicto armado más largo de Latinoamérica, las promesas sobre Reforma Rural Integral y sustitución de cultivos de uso ilícito han sido incumplidas, pero la lucha de las comunidades por defender territorios libres de minería y otras políticas extractivas, continúa vigente. Ejemplo de ello, es la comunidad campesina de Sumapaz que se ha organizado junto a otras para proteger los páramos, y oponerse a las prácticas que privatizan el agua y mercantilizan la vida para seguir atesorando las arcas de una oligarquía neoliberal.

Esas realidades comunes, nos llevan a declarar que somos jóvenes en un solo cuerpo y en resistencia a un modelo de acumulación capitalista, donde la vida de nuestra Abya Yala está en riesgo.

### **DESAFÍOS Y COMPROMISOS:**

El encuentro sube los ánimos para seguir organizados por la defensa del agua, la protección de nuestros territorios, y los derechos de las comunidades, pueblos originarios, clase trabajadora y movimiento social. Para ello, este encuentro

permite definir una agenda de trabajo que impulsará la articulación sólida de las organizaciones integrantes de la plataforma, iniciando con encuentros trinacionales entre Guatemala, Honduras y El Salvador.

Asimismo, seguiremos avanzando en nuestros ejes, para lo que el país sede del encuentro logró acordar un taller formativo entre organizaciones nacionales, luego de solo participar una organización en la plataforma, se logró avanzar a siete más y con posibilidades de seguir creciendo.

Además, fortaleceremos nuestros instrumentos de divulgación y funcionamiento de espacios virtuales y medios de divulgación.

Con el tercer encuentro de Somos Abya Yala iniciamos una etapa de construcción y revisión del momento histórico, una visión crítica y de diagnóstico permanente de nuestras fortalezas y debilidades como plataforma, superando las dificultades que incluso han desarticulado otros espacios de encuentro y reconocimiento.

El Abya Yala se fortalece, resiste, construye y articula.

*Abya Yala. San Salvador, 8 de diciembre de 2019.*

Movimiento Nuevo País – El Salvador – Sindicato de Trabajadores del Ministerio de Educación ATRAMEC – El Salvador – Sindicato de Trabajadores del Órgano Judicial SITTOJ – El Salvador – Movimiento Victoriano Lorenzo – Panamá – Festivales Solidarios – Guatemala – Colectivo Agrario Abya Yala – Colombia. Invitad@s Luisa Trujillo Ecuador, Maverick Boejoekoe Surinam.



# Militarización en Abya Yala, Iximulew y su realidad de retroceso

Por: Lucia Ixchú

Festivales Solidarios



#LatinoaméricaResiste

En la historia reciente de Latinoamérica, hemos presenciado y vivido guerras, masacres, desapariciones y despojo como una realidad muy cercana. Personas de diferentes partes del continente organizadas continúan una búsqueda permanente para encontrar a sus familiares desaparecidos, hijos e hijas, familias enteras, pueblos enteros; no han pasado más de 50 años en que esas historias de terror inundaban nuestros países, nuestras casas, nuestros cuerpos, el silencio se hizo la norma para sobrevivir.

Para quienes han construido privilegios y beneficios a costa del despojo, de la desaparición y la muerte de pueblos enteros, decretar silencio y amnesia en todo el continente ha sido parte de su estrategia para mantener el poder, embrutecernos con la televisión y las redes sociales, fanatizarnos con la religión, anular de las escuelas los cursos de Historia para que cumplamos a cabalidad la frase: “un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Llenarnos de aspiraciones de consumo y estatus, generarnos necesidad de cosas que no

necesitamos. Esta ha sido la estrategia de los poderosos, de los señores despojo.

Después de alimentar y hacer crecer las desigualdades en nuestros territorios, le invierten al crimen organizado y paramilitar para hacernos creer que es urgente la ayuda de los sectores policiacos y militares; que son los únicos que podrán ayudarnos a salir de este mundo de violencia, nos dicen en la televisión que son nuestros amigos. La gente aplaude y solicita la ayuda de estos sectores, la pide a gritos, ignorando completamente que hace menos de 50 años eran estos lo que nos llevaban a los callejones para fusilarnos, los que torturaban y violaban mujeres, los que desaparecían a los niños y niñas, los que se ponían en el poder a partir de la sangre derramada del pueblo de este continente.

En la actualidad, con los gobiernos de Bolsonaro en Brasil, Piñera en Chile, Jimmy Morales en Guatemala, ha habido un retroceso de políticas democráticas que generen cambios importantes en avances de la desmilitarización

del continente . Al contrario, ha habido un aumento de la participación y presencia militar en sus gobiernos y en la toma de decisiones como el incremento de armamento y productos bélicos y presupuesto para estas instituciones. El continente está en llamas. Iniciamos este nuevo ciclo con protestas en Chile y distintas cosas pasando en toda la Abya Yala. Empiezo este relato sobre los retrocesos del país donde nací, Iximulew , la tierra de los aboles y el maíz, Guatemala como le dicen los que llegaron después que nuestros abuelas y abuelas, ese nombre impuesto desde la colonia.

Guatemala tiene una historia marcada por el despojo colonial, liberal y el genocidio. Terribles abusos se cometieron durante la guerra de 36 años que se vivió fuertemente en casi todo el territorio, sobre todo en los territorios de la selva indígena de este país. No tenemos nada que envidiar a las torturas que se cometieron durante la segunda guerra mundial, o en Vietnam, debido a que muchas de las estrategias de guerra en nuestro país fueron financiadas por los gobiernos de los países como Israel y Estados Unidos, masacres y tierra arrasada fueron las estrategias y los planes implementados; todo esto, hace menos de 25 años.

A inicios de la década del 2000, con solo 4 años de la firma de los acuerdos de paz, entraron en vigencia todos los tratados internacionales comerciales (TLC) que abrieron sus puertas al extractivismo, voraz sistema económico que opera hoy en día, otorgando licencias de despojo, criminalización y asesinatos selectivos.

La guerra que nos robó la alegría y se llevó a muchas gentes , a pueblos enteros, no se había terminado, solo había cambiado de mascara. En el año 2012, de manera abrumadora, ganó la presidencia del país el general retirado Otto Pérez Molina , preso hoy por corrupción; esto dejó un panorama desolador a muchas poblaciones que habían vivido la guerra. En el primer año del mandato del Pérez Molina, se declararon estados de sitios y se llevó a cabo la primera masacre en la época democrática del país, ésta ocurrió el 4 de octubre en la cumbre de Chuipatán, contra el pueblo indígena de Totonicapán.

En el 2015 se dio a conocer una red criminal liderada por los más altos mandos del gobierno, lo que implicaba al, en ese entonces, presidente Otto Pérez Molina y, derivado de eso, hubo jornadas de movilización masivas en todo el territorio nacional, exigiendo la renuncia de Pérez Molina. Se sentían vientos de cambio en el sistema

guatemalteco. Sin embargo, es importante matizar que cambió todo, para regresar a lo mismo y, con un discurso a favor de la lucha contra la corrupción, llega a la presidencia el peor de los personajes de la historia de Guatemala, el militar asimilado Jimmy Morales con una agenda pro militar, mucha más declarada y nefasta que la del gobierno anterior. Mucha gente que vivió la guerra manifestó que sentían un retroceso en varios sentidos, pues el incremento de asesinatos a líderes campesinos y la criminalización también aumentó.

El ejército retomó mucho del poder que había perdido en lo últimos 20 años y se instaló en septiembre del 2019 uno de los más grandes estados de sitio en la historia de este país: se militarizaron más de 22 municipios del país, por un supuesto conflicto entre militares y narco avionetas en la aldea Semuy II en El Estor, Izabal. Este estado de sitio duro más de 60 días y no dio ni un resultado contundente por parte del gobierno, pero sí fue efectivo en la implementación de estrategias de terror y confusión en la población, el ejército regresó a los territorios donde hace menos de 25 años realizó la llamada “tierra arrasada”, así como terribles asesinatos y masacres. De nuevo el silencio, el miedo y la guerra impuesta.

Durante todo el 2019, hubo muchos avances en la estrategia de militarizar el país, otorgaron libertad para el coronel Chiroy, implicado en la masacre del 4 de octubre del 2012 en el cumbre de Chuipatán. La relación de Jimmy Morales con el gobierno de Trump y su servilismo con las políticas migratorias han sido algunas de las formas en las que ha logrado blindarse con un manto de impunidad.

Estamos a pocos días de que el gobierno de Jimmy Morales termine y la esperanza de cambio de estos gobiernos neoliberales extractivistas se pierde cada vez más. El presidente electo, Alejandro Giammattei, tiene nexos y relación muy cercana con los militares y es justo en estos momentos que se vuelve más urgente el repensarse, si los Estados son realmente democráticos, si las elecciones sirven para elegir funcionarios o sólo son espacios cooptados para engañar a la población.

Un retroceso en materia de vida digna vive este país de Abya Yala. Aquí, en lugar de reducir la pobreza se aumenta y, en lugar de buscar una democracia, se regresa a las dictaduras, esas de las que tanto nos costó salir.

Como pueblos, qué camino queremos decidir, *¿elegimos Dignidad?*



# ES HORA DE CAMBIARLO TODO



**CHILE 2019**

# SÚMATE a la Petición online **“Justicia para Berta”**

Por: COPINH



Ante la sentencia condenatoria contra siete personas por el asesinato de Berta Cáceres, organizaciones de derechos humanos exigimos que se avance en la investigación, juzgamiento y sanción de los autores intelectuales.

El anterior 2 de diciembre de 2019, la sala I del Tribunal de Sentencia, con jurisdicción nacional en Materia Penal de la ciudad de Tegucigalpa, emitió sentencia en contra de siete autores materiales por el asesinato de Berta Cáceres, lideresa indígena y co-fundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) y la tentativa de asesinato contra Gustavo Castro, hechos ocurridos el 2 de marzo de 2016. Entre los sentenciados se encuentran trabajadores de la empresa Desarrollos Energéticos S.A. (DESA) y miembros de las Fuerzas Armadas de Honduras.

El Tribunal que dictó su sentencia, a más de un año de haber finalizado el juicio oral, confirmó que la acción de resistencia del pueblo lenca, organizado en el COPINH y liderado por Berta Cáceres en defensa del río Gualcarque, “ (...) ocasionó que se planificara y mediara la forma de dar muerte a la señora Cáceres, todo ello con el conocimiento y consentimiento de los ejecutivos de la empresa DESA, entre ellos el señor Sergio Rodríguez y otros más que no son parte de este proceso.”

Lo anterior reafirma que el asesinato de Berta Cáceres fue una acción planificada y organizada con el conocimiento y consentimiento de los ejecutivos de la empresa DESA, con el propósito de neutralizar la resistencia del pueblo lenca.

En virtud de lo señalado, organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos, hemos observado con detalle la búsqueda de justicia por este crimen y las violaciones en torno a esta causa. Reconocemos que se dicten condenas en contra de responsables materiales, sin embargo, se mantiene nuestra preocupación acerca de la falta de acción contra la totalidad de los autores intelectuales.

De esa manera, exigimos al Estado de Honduras que avance en el procesamiento de David Castillo, cuya audiencia preliminar se ha suspendido durante tres ocasiones por acción de su defensa. Igualmente, solicitamos que se avance a la mayor brevedad en la gestión de diligencias investigativas y judiciales en contra de los demás autores intelectuales vinculados al crimen y que actualmente permanecen en la impunidad.

El Estado de Honduras debe actuar con diligencia contra los autores intelectuales, como ha promocionado su actuación contra los autores materiales.

Asimismo, exhortamos al Estado de Honduras a que se revoque la concesión sobre el río Gualcarque, sagrado para la cosmovisión lenca, que órganos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) han identificado como la principal fuente de riesgo para la vida e integridad del pueblo lenca y las comunidades del COPINH.

[CLIK AQUÍ PARA SUMARTE](#)

# MILITARISMO Y MILITARIZACIÓN EN EL SALVADOR

Por: Somos Abya Yala El Salvador



Es importante precisar y diferenciar las categorías de militarización y militarismo en nuestro contexto nacional. Aunque relacionadas las categorías, existe una diferencia fundamental determinante para hacer el análisis en el caso de la experiencia salvadoreña. Por militarismo se entiende el predominio o influencia militar en el gobierno de un país; por militarización se entiende el sometimiento del pueblo a los aparatos militares del Estado. Es decir, la primera categoría se expresa cuando los militares capturan el aparato de Estado que administra la cosa pública y se convierten las fuerzas armadas en el grupo políticamente gobernante, al servicio de la clase dominante; en cuanto a la segunda categoría, militarización, se expresa cuando desde el aparato de Estado, responsable de la administración pública, es decir el gobierno, se utiliza al aparato militar para mantener el orden dominante, esta militarización puede ser impulsada tanto por civiles como por militares, dependiendo del grupo político que gobierne un país y el proyecto político, económico, cultural, religioso o ideológico que defienda. El Salvador históricamente ha tenido presente tanto el militarismo como la militarización.

## ***DESARROLLO HISTÓRICO DEL MILITARISMO EN EL SALVADOR.***

El Salvador es un país de apenas veintiún mil kilómetros cuadrados, muy pequeño en cuanto a su extensión territorial, en el cual convivimos más de seis millones de habitantes que sumados a los más de tres millones de salvadoreños y salvadoreñas en el exterior hacen una población aproximada de diez millones en total. Sin embargo, El Salvador es un país con mucho conflicto interno, marcado por una serie de guerras consecutivas en su desarrollo histórico.

La primera guerra significativa fue la de 1524 cuando los invasores castellanos cruzaron el río Paz y asesinaron, sometieron y esclavizaron con las armas y las cruces a los pueblos Pocomames, al occidente del país, Chortis, al norte, pipiles, al centro, y lencas, al oriente. La segunda guerra de mayor importancia histórica fue la de 1883, con el levantamiento de los pueblos Nonualcos liderados por Anastasio Aquino, quien fue asesinado por la lucha en defensa del territorio junto con cientos de compañeras y compañeros de los pueblos originarios. La guerra de 1932, liderada por Anastasio Aquino, fue un levantamiento indígena-campesino que terminó con la masacre de miles de compañeras y compañeros. La guerra de las cien horas entre oligarquías hondureñas y salvadoreñas por el predominio del Mercado Común Centroamericano en 1969. La quinta guerra es la civil, que duró veinte años y finalizó con los

llamados “acuerdos de paz”. La sexta es la actual, la que llamaremos Guerra social, la más sangrienta de nuestra historia y la más compleja, ya que se encuentra en pleno desarrollo y la abordaremos más adelante en el análisis.

El militarismo en El Salvador se expresó más a raja tabla durante la dictadura militar de Maximiliano Hernández Martínez, quien fuera presidente de 1931 a 1944. HUBO dos acontecimientos marcados por golpes de estado: el primero, propiciado por el grupo militar al cual pertenecía Martínez, quien fuese el autor intelectual del asesinato de Enrique Araujo, presidente anterior a la dictadura; el segundo, producto de una huelga general de brazos caídos donde participaron diferentes actores sociales que culminó con el derrocamiento del Dictador. En esto es importante destacar que fue durante la dictadura de Martínez que los militares se consolidaron como grupo políticamente gobernante, controlando todas las instituciones del Estado y reprimiendo a sangre y fuego al pueblo salvadoreño, en consecuencia, fueron los años del militarismo en su máximo apogeo.

Los militares, siempre al servicio de las oligarquías como clase dominante, desaparecieron como grupo gobernante con el fin de la guerra civil y salieron de las instituciones del Estado, esto se expresa en el artículo 212° de la Constitución de la República, que establece: “La Fuerza Armada tiene por misión la defensa de la soberanía del estado y de la integridad del territorio.”

Luego del fin de la guerra civil, aparecen los partidos políticos y sus cúpulas como grupos políticamente gobernantes, sustituyendo a la fuerza armada y se consolidó el bipartidismo como régimen dominante, entre los partidos ARENA y FMLN (Que no es el mismo histórico FMLN guerrillero, por su naturaleza y proyecto político), sostén del proyecto económico e ideológico del Neoliberalismo en El Salvador.

### ***DESARROLLO DE LA MILITARIZACIÓN EN EL MODELO NEOLIBERAL SALVADOREÑO.***

Como hemos apuntado, después de la guerra civil se consolidó el Neoliberalismo en el país como modelo predominante, donde el Estado desaparece y aparece el Mercado como amo y señor de la vida de la gente, esto supone que el aparato de Estado debía estar al servicio del Mercado y, siendo el Bi Partidismo el régimen político adoptado, éste debía garantizar el desarrollo total del modelo económico dominante.

El modelo Neoliberal brutal impuesto en la sociedad salvadoreña promovió la exclusión económica y profundizó la precarización del pueblo, fomentó el individualismo y abandonó el desarrollo de la vida

misma. Consecuentemente, se produce el fenómeno de las pandillas, como hijas legítimas del modelo Neoliberal, en el cual a lo largo de treinta años se integraron miles y miles de jóvenes excluidos de un sistema educativo, de un sistema de salud, de un empleo digno, de una vivienda digna, de un sistema económico justo, jóvenes que encontraron en estas formas de organización delincencial un modo de sobrevivencia, asesinando y extorsionando a la población en general, se apoderaron de los territorios, pactaron con grupos del narcotráfico, se armaron y se consolidaron como poder político, económico y militar.

En respuesta a esto, todos los gobiernos neoliberales de los últimos años, incluido el actual, han abordado el tema como un problema de delincuencia, sin atacar las causas estructurales que lo originaron. Militarizaron la Policía Nacional Civil, creada después de los acuerdos de paz, formaron a los miembros de la corporación bajo una filosofía castrense y crearon aparatos especializados en la represión, mismos que son utilizados para reprimir a la población en general, sean o no pandilleros. En el periodo del presidente Elías Antonio Saca, presidente de El Salvador del año 2004 al 2009, proveniente del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido representante de la oligarquía tradicional salvadoreña, sacó a la Fuerza Armada acuartelada y le designó funciones de “seguridad pública”, con las cuales se originaron cientos de violaciones a derechos humanos. Luego, con la victoria electoral del partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), y la llegada al gobierno del Presidente Mauricio Funes, se retomó la vía militar para “combatir” el problema de las pandillas, pero bajo la misma lógica militarista, continuando así las violaciones a derechos humanos por parte de militares sobre todo a jóvenes, que sólo por el hecho de serlo ya los etiquetaban de pandilleros o pandilleras. En el período del 2014 al 2019 llega a la presidencia Salvador Sánchez Ceren, proveniente del mismo partido político, el cual consolidó la militarización y no sólo mantuvo la presencia de soldados en las calles, barrios y cantones del país, sino que además sacó tanquetas y material de uso militar en la capital San Salvador. Ninguna de estas propuestas obtuvo resultados de solución esperados, porque el abordaje sigue siendo incorrecto, pues no se trata de un problema de delincuencia nada más, sino de un fenómeno estructural. Con la llegada del nuevo Gobierno, dirigido por el actual presidente Nayib Armando Bukele, el año pasado, se profundiza la política de militarización, pues la primera medida fue reclutar a más de tres mil soldados para el “combate” contra las pandillas.

### ***MILITARIZACIÓN EN EL MOMENTO ACTUAL.***

El país vive un nuevo momento político interesante. El año pasado en las elecciones presidenciales se consolida

la derrota del Bi Partidismo montado desde hace treinta años y por primera vez llega a la presidencia de la república un candidato distinto a los provenientes de los partidos políticos tradicionales. Esta derrota se debió al hartazgo que tenía la gente de los políticos tradicionales y del régimen político partidista en general. En una breve aproximación a la caracterización del gobierno actual, hay que decir que se adopta la posición política del centrismo figurado, es decir, aquel que aparece fuera de las tradicionales derechas e izquierdas, con un modelo llamado modernización del capital, en la cual se fortalece una burguesía en conflicto con la oligarquía tradicional que toma el aparato de Estado para fortalecer su proyecto político y económico, bajo una gestión corporativista el grupo políticamente gobernante dejan de ser los partidos políticos y aparece la pequeña burguesía empresarial en su lugar.

Por otra parte, con la toma de posesión del nuevo gobierno de Nayib Bukele en junio de 2019, se adopta un nuevo plan denominado “Plan Cuscatlán”, dentro del cual se contempla como apuesta para combatir la delincuencia unas acciones más represivas mediante el plan control territorial. Esto consiste en el despliegue del ejército y policía a nivel nacional, lo que conlleva a incrementar el número de efectivos militares y la adquisición de nuevos pertrechos, como chalecos, cascos y uniformes, que además va implícito un incremento de presupuesto nacional hacia esta cartera de Estado, haciendo recortes presupuestarios de otras áreas esenciales para el desarrollo del país.

Con el plan territorial, endurecen las medidas extraordinarias en centros penales y se desata una persecución a los jóvenes en el campo y ciudad, en el cual se cometen actos de violación a los derechos humanos, propiciando golpizas a los jóvenes sin tener ningún delito, lo que ahora en nuestras comunidades, en lugar de generarse confianza y sentirse seguro porque hay cuerpos policiales cerca, se siente represión dado que se ha satanizado a la juventud e intimidan porque se espera que en cualquier momento comiencen a golpear sin justificación sólo por el hecho de ser jóvenes. Por otra parte, si hay policías cerca se siente inseguridad dado que se han creado enfrentamientos entre la policía y las pandillas donde en muchos casos han sido lastimadas personas inocentes.

***“No podemos ver a un policía o soldado porque si no corremos nos golpean y si no también”***

La gran pregunta obligada es: ¿Será sostenible en el tiempo una acción represiva y un presupuesto que en lugar de utilizarlo en esa área sea utilizado en actividades de prevención?

Sin ser pesimistas creemos que no, puesto que, aunque hay resultados tangibles, lo único cierto es que el fenómeno de las pandillas sigue en cada barrio o comunidad extorsionando, ejerciendo su control sobre la población y su economía.

La última encuesta de la Universidad Centroamericana (UCA) refleja un alto grado de aceptación de la gente hacia el Plan Control Territorial, pero una gran mayoría identifica que aún el problema más importante a resolver, además del económico, es la inseguridad. Es importante aclarar que la seguridad no se limita a la inexistencia de pandillas o a la presencia policial y militar en el territorio, pues su efecto es todo lo contrario, la seguridad tiene que ver con garantizar las condiciones materiales de existencia de las y los salvadoreños.

### ***PROPUESTA DESDE EL MOVIMIENTO POPULAR.***

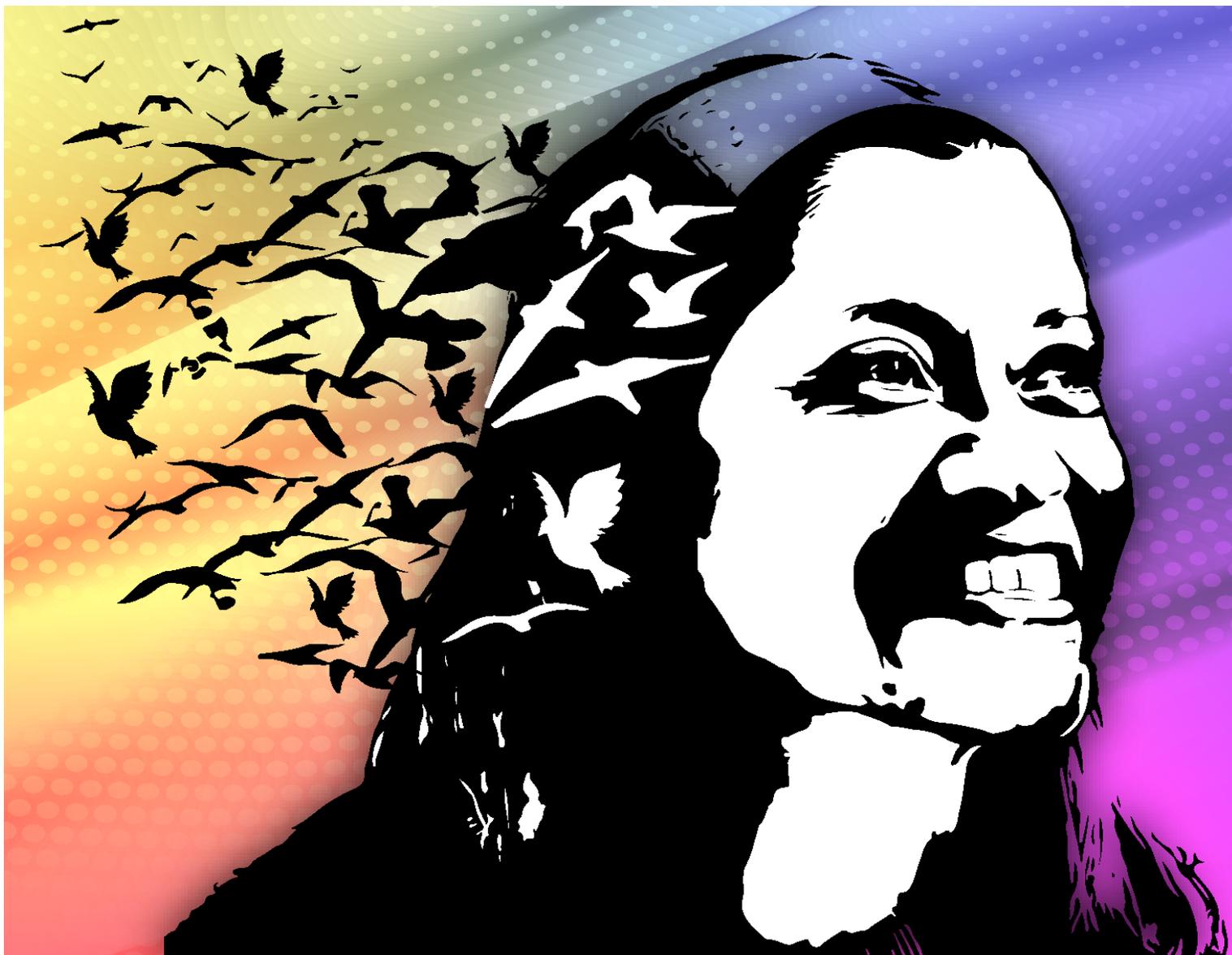
En un primer momento el enfoque con el cual se aborda el problema de pandillas en El Salvador debe cambiar, pues no se trata de un fenómeno delincencial solamente, sino de una auténtica guerra, que por sus características se define como GUERRA SOCIAL, por tanto, toda solución a la misma debe atacar los problemas estructurales originados por el sistema capitalista y el modelo neoliberal en el país. El Mercado debe desaparecer como determinante en la vida del país y recuperar los territorios desde el empoderamiento de las comunidades donde la vida y la reproducción de la vida sea la base fundamental del nuevo proyecto de país es clave. Además, se deben atacar los niveles de desigualdad con un enfoque de género, que permita desarrollar todas las energías de compañeros y compañeras como sujetos principales de las transformaciones sociales, esto acompañado del desmontaje inmediato de las políticas neoliberales, como las privatizaciones de los servicios públicos, la desdolarización, una reforma fiscal progresiva donde pague más el que tiene más, el rescate del río Lempa, fuente de la vida en El Salvador, la desprivatización del agua y el combate de todas las formas de extractivismo como los monocultivos de la caña de azúcar, entre otras medidas determinantes para el rescate de nuestros territorios.

En conclusión, es inevitable explicar la militarización en El Salvador sin abordar el contexto marcado por la guerra social y ésta como consecuencia del modelo neoliberal, sostenido políticamente por el bipartidismo durante más de treinta años en el país.

Es la hora de nuestros pueblos, en toda nuestra Abya Yala hay expresiones de lucha y el pueblo salvadoreño no se quedará atrás.

# Entrevista: **Lucia Ixchú** defensora de la Vida

Por: Somos Abya Yala/ Somos una América



## *Resumen de vida Lucia Ixchú:*

Indígena maya K'iche, feminista diversa, activista de derechos humanos, artista, gestora cultura y periodista comunitaria. Lucía nació en Totonicapán, Guatemala, en 1990. Se hizo activista y periodista por la masacre del 4 de octubre del 2012 en la cumbre de Alaska, masacre que el ejército de Guatemala cometió contra el pueblo indígena de Totonicapán. También formó parte del movimiento estudiantil desde el 2012 donde le tocó vivir de cerca y acompañar un proceso de criminalización y prisión política, fue representante del Consejo Superior Universitario, del 2014 al 2016, de la Universidad de San

Carlos de Guatemala; apoyó el proceso de democratización de la Asociación de Estudiantes Universitario “Oliverio Castañeda de León” del 2012 al 2017, parte de Usac Es Pueblo. Lucía es cofundadora de Festivales Solidarios, radialista y parte del noticiero indígena Maya K'at de la federación guatemalteca de escuelas radiofónicas, para de la red Somos Una Abya Yala, Latinoamérica Romper el cerco, La internacional Feminista y el Encuentro feminista diverso ELLA.

## *¿Por qué está luchando Lucía?*

L: Lucho porque mi familia eso me enseñó, lucho por que



mis abuelas, con miles de despojos sobre sus cuerpos y sus vidas, nos enseñaron a no rendirnos, a vivir con dignidad. Lucho porque creo firmemente que tenemos el derecho a vivir de paz y decidir qué queremos que suceda en nuestros territorios; lucho por que el agua es un ser vivo sujeto de derechos y debe fluir y seguir su curso; lucho por la libertad de los pueblos, las mujeres y nuestros derechos a decidir; lucho por que vengo de uno de los países más desiguales del mundo de Latinoamérica; lucho porque en mi país hubo genocidio y hay mucha ignorancia y pobreza decretada por los gobiernos; lucho por la memoria de nuestras historias recientes y lucho por descolonizarme yo, mis acciones, mi cuerpo y sobre todo mi pensamiento, para poder luchar desde otro lugar que no sea el sufrimiento o el sacrificio impuesto desde la colonia y la guerra.

***¿Qué te motivo a organizarte y luchar por defender la vida contra todas las formas de opresión?***

L: En casa me enseñaron desde niña que en mi país hubo genocidio y una guerra, tuve acceso a la información, pero me mantuve aparte y un poco indiferente de mi entorno hasta mis 21 años, fue hasta la masacre del 4 de octubre del 2012 que llegó mi toma de conciencia de poder dimensionar lo que representaría ser una persona indígena en mi país que es estructuralmente racista. Descubrí que podía escribir, tenía miedo y pánico, hasta vergüenza, descubrí que tenía mi propia voz y ya no hubo vuelta atrás. Después, me vino ese mismo año el huracán de la prisión política encima y sin duda este proceso marcó mi vida para siempre, sentí mucho dolor y junto

a Kristian, Kanek, Mario y Carlos montamos por primera vez una campaña de prisión política y no sabíamos que estábamos abriendo un camino que nos iba a tocar recorrer durante 7 años ya. Me motiva la verdad y la esperanza, pues yo creo que sí podemos cambiar estas realidades impuestas como pueblos organizados. Me motiva e inspira el trabajo desde el arte que sin duda ha sido un bálsamo para todas las heridas de este sistema de despojo extractivista.

***¿Cuáles son tus principales luchas?***

L: Bueno, principalmente, las luchas desde nosotras las mujeres diversas, indígenas, pues. Luchar para nosotras es sin duda mucho más complicado que para los compañeros que asumen su identidad como hombres, en este sistema que no sólo es capitalista y extractivista, sino que también despoja los cuerpos de nosotras las mujeres y eso pasa en todas partes del mundo. Por eso, sin duda, una de las partes más fundamentales de mi lucha es ésta, lucha por recuperar espacios desde nosotras, pues lamentablemente sea de derecha o izquierda las mujeres siempre vamos a tener que lidiar con el machismo descarado o, en algunos casos, solapado por las luchas donde estemos.

Otra razón fundamental de esta lucha por la vida, sin duda, es la biodiversidad. La humanidad no es el centro ni del mundo y mucho menos del universo, somos parte de todo, del ciclo y la red de la vida. Como dice mi maestra Carne Álvarez, no podemos luchar por la vida si no luchamos desde la biodiversidad, lucho por el agua, por el territorio, porque es lo que me corresponde, es por el sentido común, sólo tenemos una casa y hay que defenderla.



# ES HORA DE CAMBIARLO TODO



**HAITI 2019**



# Colombia Gobierno Duque fracasa en la protección de líderes(as) sociales

Por: Cubio Colectivo Agrario Abya Yala



Iván Duque asumió la presidencia de Colombia el 7 de agosto de 2018. Por esos días el país se estremecía por la violencia desbordada y creciente contra los líderes, lideresas sociales y defensores de derechos humanos. Un mes antes, se había realizado un multitudinario velatón en todas las principales ciudades del país y del mundo, reclamando por la vida de quienes estaban siendo asesinados [1].

El nuevo presidente incluyó dentro de sus políticas el pacto por la vida, para garantizar la protección de líderes y lideresas sociales. Pero ha pasado casi año y medio desde la posesión presidencial y, contrario a lo que afirma el gobierno nacional, la situación de derechos humanos ha empeorado en casi todo el territorio nacional, con un agravamiento en el número de hechos victimizantes cometidos contra líderes y lideresas sociales.

Si bien ha señalado en varias oportunidades la disminución del número de asesinatos de líderes sociales durante su

gobierno (en junio de 2019 señalaron que la disminución había sido del 32%[2] y en el mes de octubre el consejero Barbosa señaló que la reducción había sido del 47%[3]); esto ha sido desmentido de manera contundente por diferentes organizaciones y la misma Defensoría del Pueblo, quien señaló en su informe de seguimiento a la alerta temprana 026 de 2018 que:

Se hace imposible determinar la reducción efectiva de los homicidios contra personas defensoras de los derechos humanos con tan solo una fuente de información (OACNUDH) y a esta situación se le suma que el gobierno nacional no ha tenido ni tiene en cuenta las cifras y casos reportados por la Defensoría del Pueblo mediante la AT 026-18 ni tampoco en otros espacios de articulación institucional[4].

Son muchas las razones para afirmar que la política del Gobierno de Iván Duque para la prevención y protección

de aquellas personas que defienden derechos humanos y se encuentran en situación de riesgo ha sido errada.

Para empezar, dentro de su política de seguridad y defensa desconoció el enfoque de seguridad humana contemplado en el Acuerdo de Paz. Se ha empeñado en desconocer, debilitar o hacer inoperantes, gran parte de los mecanismos previstos en el Acuerdo de Paz en materia de garantías de seguridad como ha ocurrido con el Pacto Político Nacional, la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad, El Cuerpo élite de la Policía, La Unidad Especial de Investigación para el desmantelamiento de las organizaciones criminales, El sistema Integral para el Ejercicio de la Política, El Programa Integral de Seguridad y Protección para las comunidades y organizaciones en los Territorios, El Mecanismo Nacional de Supervisión e Inspección Territorial a los Servicios de Vigilancia y Seguridad Privada, Las Medidas de Prevención y Lucha Contra la Corrupción, el Sometimiento o acogimiento a la justicia de las organizaciones criminales, entre otros.

Dichos mecanismos fueron construidos cuidadosamente entre el gobierno y la insurgencia en la mesa de negociaciones, a partir de numerosos diagnósticos, que contaron con la participación de comunidades y organizaciones sociales afectadas, ONG y expertos nacionales e internacionales. Estos mecanismos en su mayoría fueron creados mediante decretos emitidos durante la presidencia de Juan Manuel Santos y, a pesar de los múltiples incumplimientos por parte de su gobierno en la puesta en funcionamiento, su implementación normativa permitiría convertir en política de Estado las medidas de seguridad para construir la paz en Colombia.

Sin duda, el fracaso del presidente Duque, en su deber de proteger la vida, libertad e integridad de todas las personas que defienden derechos humanos en Colombia, comenzó desde el momento en que desechó los importantes avances del Acuerdo de paz en materia de garantías seguridad, desconociendo la obligación constitucional que tienen todas autoridades del Estado de cumplir de buena fe con lo establecido en el Acuerdo Final [5].

Por el contrario, Duque se embarcó en una soberbia y ambiciosa estrategia a la que denominó “Plan de acción oportuna de prevención y protección para los defensores de derechos humanos, líderes sociales, comunales y periodistas” (PAO). Este Plan de Acción fue lanzado en el mes de noviembre de 2018 y cuenta con los

siguientes componentes: i). La articulación y reingeniería institucional; ii). La actuación estratégica en el territorio; iii). Una estrategia de comunicación y capacitación; y iv). La formulación de una Política pública de prevención y protección integral, construida a partir de los tres ejes anteriores.

El PAO parte de un diagnóstico interesante, pero limitado, al reconocer únicamente como riesgos los actores y economías ilegales, desconociendo los riesgos originados por la estigmatización ejercida por funcionarios públicos, la acción y excesos de Fuerzas militares y de Policía, la continuidad de grupos paramilitares y sus nexos con agentes del Estado, la discriminación contra pueblos étnicos, mujeres y población LGBT, así como las acciones violatorias de los derechos humanos cometidas por empresas nacionales y extranjeras en Colombia.

Por otro lado, el Plan de Acción Oportuna deja por fuera otros aspectos fundamentales que son parte del Acuerdo de Paz en materia de garantías de seguridad, como el desmantelamiento y/o sometimiento a la ley para las organizaciones criminales o sucesoras del paramilitarismo. Duque no ha actuado como un estadista, al desechar los avances alcanzados en el proceso de paz con el Ejército de Liberación Nacional, o en el proceso de sometimiento de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia. Si bien propone acciones necesarias como la reingeniería de la Unidad Nacional de Protección, entidad sobre la que recae la principal responsabilidad en materia de protección material de los líderes y lideresas en situación de riesgo, y sobre la que existen innumerables cuestionamientos; el proceso sigue en etapa de diagnóstico sin que se hayan realizado cambios institucionales significativos.

De igual manera, la construcción de una política de garantías para la labor de defensa de los derechos humanos constituye una tarea muy importante que ha sido una exigencia histórica de las organizaciones sociales en Colombia. Pero el Gobierno nacional ha sido muy irresponsable en el proceso de construcción de dicha política. Al inicio de su mandato, Iván Duque pretendió desconocer los acumulados existentes en materia de garantías para la defensa de los derechos humanos en espacios como la Mesa Nacional de Garantías, las Mesas territoriales de Garantías, la Subcomisión de Derechos Humanos de Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular y la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad.

Ante la presión nacional e internacional, posteriormente, el gobierno nacional convocó a los espacios de articulación en derechos humanos como la Coordinación Colombia Europa Estados Unidos; La Alianza de Organizaciones Sociales y Afines la Plataforma Colombiana de Derechos Humanos Democracia y Desarrollo y la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular. Estas a su vez decidieron participar del proceso a través de una gran articulación llamada La Confluencia, con quién estableció una metodología unificada y participativa para recoger diagnósticos y propuestas teniendo en cuenta los enfoques territorial, étnico y de género.

No obstante, este conjunto de organizaciones decidió suspender su participación en el proceso de formulación de la política de garantías el pasado 6 de noviembre, al constatar que no existía una voluntad política real de parte del Gobierno nacional para avanzar en la implementación de los mecanismos de protección existentes, incluyendo los establecidos en el Acuerdo Final de Paz. Esto lo evidenciaron con la reactivación del conflicto armado e intensificación de la violencia sociopolítica en muchas partes del país, la expansión del paramilitarismo y de la criminalidad ligada al narcotráfico, así como el creciente nivel de connivencia de sectores de la fuerza pública con estos grupos. De igual manera, denunciaron la reiterada estigmatización por parte de altos funcionarios del gobierno nacional contra las organizaciones sociales, guardias indígenas, campesinas y cimarronas, así como las judicializaciones en contra de líderes y lideresas sociales [6].

Esta decisión tuvo como detonante el irrespeto y falta de diálogo en el Departamento del Cauca, ante la gravísima situación de agresiones contra los pueblos indígenas, afro descendientes y comunidades campesinas, cuando ante el vil asesinato de la Gobernadora Indígena Cristina Bautista, la decisión del presidente fue enviar 2500 tropas más al departamento, en un acto que desconoce la realidad territorial del conflicto y los procesos de autoprotección de las comunidades. De igual manera, el retorno de los falsos positivos como práctica de la Fuerza Pública, con casos donde participaron miembros de la fuerza pública en el asesinato de la Candidata Karina García a la Alcaldía de Suarez, la ejecución extrajudicial de Flower Trompeta en Corinto, Cauca, o el complejo plan que involucró a diversos mandos del Ejército nacional en la ejecución extrajudicial de Dimar Torres, en el Catatumbo[7], siendo sólo la punta del iceberg de lo que han generado

las directrices de “body counting” que fueron denunciadas por el New York Times [8]. Estos hechos fueron pruebas suficientes para la Confluencia, de la falta de interés por proteger los derechos humanos contenida en la política de seguridad y defensa del gobierno de Iván Duque.

Pese a la retirada de las principales plataformas de derechos humanos y de organizaciones sociales del escenario de construcción de la Política Pública, el Gobierno nacional en cabeza del Ministerio del Interior siguió adelante sin atender ninguna de las peticiones hechas por las organizaciones como: Concertar y detener militarización, cambio de funcionarios y convocatoria extraordinaria de escenarios de garantías. Por el contrario, se presentó el 10 de diciembre el Marco de política pública de protección integral y garantías para líderes sociales, comunales, periodistas y defensores de DD.HH. en la ciudad de Cartagena [9], en un escenario manipulado que no contaba con la participación de las organizaciones más afectadas por la violencia.

Sin duda, esto deja un mal precedente frente a la política pública de protección integral y garantías para líderes sociales, comunales, periodistas y defensores de los derechos humanos que está siendo formulada por medio de un documento CONPES, durante el primer trimestre del 2020. Dicho documento quedará como un saludo más a la bandera sino existe la mínima coherencia por parte del Gobierno nacional en cuanto a su lineamiento de derechos humanos. La falta de garantías por parte del gobierno nacional, al ejercicio legítimo de defender los derechos y movilizarse por ellos, ha sido especialmente evidente desde el 21 de noviembre (día en que comenzó el paro nacional), con una oleada de movilizaciones nunca antes vistas en la historia de Colombia.

El tratamiento de guerra dado a las jornadas de paro y movilización, donde se violaron flagrantemente los protocolos de derechos humanos, evidencia la falta de compromiso real por parte del Gobierno nacional por encontrar una política de garantías para la Defensa de los derechos humanos. El asesinato de Dylan Cruz por parte de un agente del ESMAD se convirtió en el hecho que causó la mayor indignación, pero las agresiones por parte de la fuerza pública han sido numerosas. La campaña defender la libertad contabilizó hasta el 3 de diciembre 914 detenciones, que en un alto porcentaje fueron decretadas ilegales, por no existir los elementos que la justificaran, así como por las agresiones físicas cometidas durante su

desarrollo [10]. También registró más de 300 heridos, entre ellos algunos con arma de fuego por parte de la Policía, como lo es el caso de Duván Villegas, quien difícilmente podrá volver a caminar por culpa de un impacto de bala que recibió en su espalda.

El gobierno de Iván Duque, ante la crisis evidente en que se encuentra, continúa gobernando con oídos sordos, desconociendo el Acuerdo de paz y la participación de la sociedad. Frente a la vida e integridad de los líderes y lideresas sociales, la sociedad colombiana ha ido superando la indiferencia, siendo el rechazo a la violencia en su contra y la exigencia de su protección uno de los puntos principales del Comité del Paro y las diversas manifestaciones que han ocurrido desde el 21 de noviembre en el marco del Paro Nacional. Si el gobierno de Iván Duque no replantea su política de seguridad y protección, en el año 2020 la sociedad colombiana no dejará de salir a las calles para exigir respeto y garantías para defender los derechos humanos.

\*Publicado originalmente en Tanque de Pensamiento AlCentro

Diego es Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Derecho de Tierras de la Universidad Externado de Colombia. Integrante del Colectivo Agrario Abya Yala. Actualmente se desempeña como investigador en derechos civiles y políticos de la Comisión Colombiana de Juristas.

[1] Revista Semana. Las velas que por nuestros muertos se encendieron en el mundo. Julio 7 de 2018. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/galeria/fotos-de-la-velaton-por-la-vida/574389>

[2] Presidencia de la República. Durante el Gobierno del Presidente Duque los homicidios de líderes sociales se han reducido el 32%, reveló el Consejero para los Derechos Humanos. Junio 5 de 2019. Disponible en: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2019/190605-Gobierno-Presidente-Duque-homicidios-lideres-sociales-reducido-32-Consejero-Derechos-Humanos.aspx>

[3] Presidencia de la República. Hay una reducción del 47% en los homicidios de líderes sociales en Colombia, reveló el Consejero para los Derechos Humanos. Octubre

23 de 2019. Disponible en: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2019/reduccion-del-47-homicidios-lideres-sociales-Colombia-Consejero-Defensa-Derechos-Humanos.aspx>

[4] Defensoría del Pueblo, Sistema de Alertas Tempranas. Informe de seguimiento alerta temprana 026 -18. Agosto de 2019.

[5] Acto Legislativo 02 de 2017 “por medio del cual se adiciona un artículo transitorio a la constitución con el propósito de dar estabilidad y seguridad jurídica al acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”.

[6] La Confluencia. La Confluencia suspende su participación en el proceso de formulación de la Política Pública Integral de Respeto y Garantías para la labor de Defensa de los DERECHOS HUMANOS. Noviembre 6 de 2019.

[7] *Ibidem*

[8] The New York Times. Las órdenes de letalidad del ejército colombiano ponen en riesgo a los civiles, según oficiales. Mayo 18 de 2019. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/05/18/colombia-ejercito-falsos-positivos/>

[9] Ministerio del Interior. Presentación Marco de política pública de protección integral y garantías para líderes sociales, comunales, periodistas y defensores de DD.HH. Diciembre 10 de 2019. Disponible en: <https://www.mininterior.gov.co/sala-de-prensa/noticias/presentacion-marco-de-politica-publica-de-proteccion-integral-y-garantias-para-lideres-sociales-comunales-periodistas-y-defensores-de-ddhh>

[10] Campaña Defender la Libertad es un Asunto de Todos. Boletín informativo #9: Paro Nacional. Diciembre 3 de 2019. Disponible en: <https://defenderlalibertad.com/boletin-informativo-9-paro-nacional/>

# II Encuentro Internacional de Mujeres que luchan, Caracol Morelia, territorio zapatista en Resistencia y Rebeldía

Por: Ana Lilia Félix Pichardo



Durante cuatro días, más de cinco mil mujeres tuvimos la oportunidad de estar nuevamente en territorio zapatista. Respondiendo a la convocatoria de las mujeres zapatistas, mujeres de más de cincuenta países llegamos por diferentes medios hasta el Caracol de Morelia, donde ya se había realizado el primer encuentro de mujeres que luchan en 2018. Ante la grave crisis de violencia patriarcal que se vive en todo el mundo, de manera más alarmante en América Latina -México casi tres mil feminicidios en 2019-; mujeres de todo el mundo acudimos hasta las montañas del sureste mexicano para encontrarnos y encontrar formas para luchar juntas, para estar vivas, para rebelarnos a la muerte y abrazarnos por el puro capricho de querernos vivas.

En ese escenario de muerte, en un país misógino hasta la

médula, donde la mezquindad se ha tomado el micrófono para mandar silencio y desmemoria, las mujeres zapatistas convocan a que las diferentes se encuentren. Nos abren las puertas de su casa sin la obligación de ser como ellas, ni siquiera con la invitación a escucharlas. Las compañeras zapatistas, con la humildad de la que aún nos falta aprender demasiado todavía, nos dicen que queremos escuchar y queremos que digan su palabra, su dolor y su rabia. Porque en un país donde para que sea legítima una denuncia ya tienes que estar muerta, mutilada y desollada, sin que eso te salve del escarnio y las burlas, las zapatistas nos dicen:

Así que sin pena, hermana y compañera, dígalo claro su dolor, lllore su coraje, grite su rabia.

Y téngalo claro que al menos nosotras, las zapatistas, le

vamos a hacer un lugar en nuestro corazón colectivo y, a través de nosotras que estamos aquí, decenas de miles de mujeres indígenas zapatistas te acompañarán. (Comandanta Amada)

Nada sencillo darse cuenta que cada denuncia hecha por cualquier mujer, de cualquier edad, de cualquier nacionalidad, de cualquier color, es un espejo en el cual nos miramos claramente. Los ataques sexuales desde niñas, la minorización de nuestras vidas, el uso de nuestros cuerpos y nuestras formas de vida como negocio invisible, la violencia física y psicológica en todos los espacios, los chantajes emocionales, la traición de los espacios de lucha y de los supuestos compañeros, la humillación sistemática, el acoso que no para, la burla incansable escondida tras las redes sociales y el anonimato de machos que son todos; todo eso nos mantuvo atentas, constreñidas y con lágrimas frescas en la cara todo el día. No paró. Fue necesario ampliar las denuncias al segundo día por la mañana, sabiendo que aún así no sería suficiente.

Todas, con historias amargas a cuestras, decidimos guardar silencio ante la muerte y la violencia sexual compartida por las sobrevivientes o las madres de todas ellas.

Nos abrazábamos ¿qué más? Ese era un momento para abrazar nuestros dolores y sacar la rabia, luego ya pensaríamos en qué sigue, pero ahí, en ese momento, sólo cabía la ternura, para saber que ante la brutalidad todavía somos capaces de estar, de paladear la solidaridad y mirarnos con cariño no con lástima. Fue importante sacar en la voz todos los dolores atragantados, porque llegamos a Morelia desde mundos donde vamos a cada paso pidiendo perdón por nuestra existencia, callando hasta lo más evidente porque además nadie escucha y la indiferencia gobierna todo lo cotidiano. Qué gran Rebeldía estar juntas, observarnos y tocarnos sin el miedo a sentir que nuestra piel guarda inherente el pecado de provocar nuestra propia muerte y laceración.

Nuestra forma de hacer política está ahí, entre nuestros abrazos profundos, danzando entre las redes de miradas compañeras que tejimos esos días. No somos iguales, ya lo sabíamos, no caminamos de la misma manera, lo descubrimos y, sobre todo, no pensamos ni hacemos la lucha de la misma forma. Y sin embargo, pudimos vernos y escucharnos; no sin fuertes diferencias y también malentendidos, estuvimos juntas y seguras, siendo capaces de reflexionar y compartir nuestros pensares y sentires. El segundo día, se organizaron diversas mesas con temáticas específicas, entre tanta diversidad se trató de encontrar



los espacios en común para pensar colectivamente la resistencia para seguir viviendo. Mujeres madres, mujeres viajeras, mujeres ciclistas, madres de mujeres víctimas de feminicidio, mujeres artistas, mujeres campesinas, mujeres frente a los megaproyectos, entre muchas otras pequeñas colectividades que se encontraron buscando las semejanzas para dialogar más profundo.

En la inauguración del Encuentro, las compas zapatistas nos preguntaron:

**¿Cómo te organizaste?**

**¿qué hiciste?**

**¿qué pasó?**

Porque acuérdate que cuando fue nuestro primer encuentro, nos comprometimos a que vamos a organizar en nuestros lugares, que ya basta de asesinadas, desaparecidas, humilladas, despreciadas. (Comandanta Amada)

Y, ahí, de la mano de una de mis compañeras y con el corazón aplastado, me queda bien claro que nos falta. Nos ha hecho falta organizar la rabia y estar ahí con las demás mujeres y compañeras, para que el miedo no gane y para que ninguna muerte sea arrastrada por el olvido y que ninguna sienta en la depresión que su dolores son sólo de ella, sin comprender que son de todas y que cada vez que asesinan a una mujer en el mundo todas morimos de a poco;

Hermana y compañera: Tenemos que defendernos. Autodefendernos como individuos y como mujeres.

Y sobre todo tenemos que defendernos organizadas. Apoyarnos todas. Protegernos todas. Defendernos todas [...] Con uñas y dientes hay que proteger y defender. Y enseñarles a las niñas a protegerse y defenderse cuando



ya críen y tengan sus propias fuerzas. Así está la cosa, hermana y compañera, tenemos que vivir a la defensiva. Y tenemos que enseñar a nuestras crías a crecer a la defensiva. Así hasta que ya puedan nacer, criar y crecer sin miedo. Nosotras como zapatistas pensamos que es mejor para esto el estar organizadas. (Comandanta Amada)

Llegó un momento en que algunas mesas terminaron de discutir y se fueron a otras, engrosando los círculos de mujeres si los veías desde lo alto y también muchas más comenzaron a hacer música y echar baile, como de por sí se hizo durante todo el encuentro. Se terminaba el tercer día, el segundo de actividades, y el cansancio emocional era inefable. Tantas emociones y sentimientos abigarrados en corazones físicamente tan estrechos cansan y desbordan. A veces bastaba con cruzar la mirada con el rostro de otra compañera para descubrir que había estado llorando, que seguía con lágrimas secas en las mejillas o que su corazón seguía desbordado, de dolor y de alegría también. Entonces, pues sonreías y seguías caminando, platicando, bailando o comiendo, pero con muchas emociones de sentir que, al volver a nuestro mundos, ya ninguna sería la misma.

Al día siguiente, el semillero amaneció todavía inundado de mujeres, muchas de ellas comenzaron a regresar al mediodía y otras más durante la tarde o la noche. Un programa cultural se fue armando con participaciones de las que quisieron compartir su arte, mientras otras

jugábamos fútbol a pesar del sol quemante del mediodía. Un empate llegó hasta penales interminables, porque una pequeña niña zapatista, que era nuestra portera, no dejaba pasar ningún gol, pero tampoco el equipo lograba meter un penal que nos diera la victoria. Al final, mientras en el escenario una standupera regia reafirmaba su derecho a la risa, en la cancha declaramos una victoria colectiva. Nos abrazamos, reímos y gritamos, sabiéndonos juntas más que nunca. Muchas compañeras no esperaron la noche para volver a sus territorios, n sin dejar abierto el corazón a las palabras que nos darían las compañeras zapatistas en el cierre del encuentro.

Después de que se leyeran algunas relatorías de las mesas discusión, hubo un momento de oscuridad y silencio. Había fallado la instalación eléctrica y muchas de nosotras nos concentramos en el patio esperando que llegara la clausura. Cuando se reinstaló el sonido ya todas las mujeres que quedábamos en el semillero estábamos alrededor de la plaza, dando espacio al mensaje que las milicianas repetían para nosotras. Unas mil mujeres vestidas con el uniforme de las milicias zapatistas se colocaron alrededor de la plancha de tierra, estaban delante de nosotras, sólo una cadena de mujeres bases de apoyo se colocó entre las milicianas y las demás mujeres:

Una niña pequeña camina hasta el centro, trae en sus manos una pequeña luz encendida con fuego, la coloca en el piso

y luego ella se agacha. Hileras de milicianas comienzan a obedecer órdenes dadas por alguna de ellas, corren en fila haciendo un círculo alrededor de la niña. Algunas llevan un arco grande de madera, que parece construido por ellas para la ocasión; se siguen moviendo desde los costados hasta que se va dibujando una figura con todos los cuerpos de las milicianas: es un caracol. No deja de formarse todavía cuando se ve claramente la inmensidad de la caracola cubriendo a la niña, quien deja de estar a la vista de nosotras. Al final, unas instrucciones marciales nos muestran a las arqueras que salen del centro y se colocan en círculo fuera de la última capa del caracol; apuntando hacia el cielo los arcos preparados, sin soltar flechas, el mensaje queda claro: una niña al centro, protegida por todas, mujeres milicianas zapatistas preparadas y a la defensiva.

Nos quedan las palabras de la comandanta Yesica con el mensaje de las milicianas al fondo como una tarea para seguir organizándonos en nuestros espacios y geografías como mujeres que somos: “Que si cualquier mujer en cualquier parte del mundo, de cualquier edad, de cualquier color pide ayuda porque es atacada con violencia, respondamos a su llamado y busquemos la forma de apoyarla, de protegerla y de defenderla.” Con

el trabajo de articular acciones colectivas el 8 de marzo, nombrando a las ausentes, trabajando para volver a estar juntas en un año y que desde las colectividades que somos podamos llegar al siguiente encuentro con propuestas e ideas que nos ayuden a organizar toda la rabia, a seguir vivas y juntas.

A unas semanas del encuentro, luego de estar juntas y de habernos abrazado, luego de recorrer miles de kilómetros para volver hasta nuestros territorios, desempacar sin olvidar lo fuerte que nos sentimos en territorio Rebelde, sólo queda pensar que siempre falta lo que falta. Es decir, apenas comienza el gran trabajo de poder seguir juntas y de ser todavía más mujeres luchando por construir un mundo para todos los mundos que somos, para saber priorizar en nuestras diferencias la lucha colectiva contra la guerra feminicida que no para. Inmensa tarea de no rendirse en medio de tanta persecución y muerte; de organizarnos en mitad de la tormenta capitalista que nos aísla y divide. Ojalá logremos aprender que nuestras fortalezas radican en un ejercicio político sumamente subversivo, lleno de afecto, apoyo y de radical ternura.

***Nunca más un mundo sin nosotras!!!***



# Por el Cierre de la **Esuela de las Américas/WHINSEC**

Por: Dévora González y Azahed Shahshahani\*



La Escuela de las Américas o el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad (SOA/WHINSEC), ubicado en Fort Benning, Georgia, Estados Unidos, se ha hecho famoso por capacitar a torturadores y dictadores: los que han realizado masacres en todo el hemisferio occidental. Pero los crímenes de la SOA no son cosa del pasado; la escuela todavía sigue dando entrenamiento a abusadores de derechos humanos de América Latina, pero también al ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas) y a la Patrulla Fronteriza en EEUU.

El 16 de noviembre de 1989, el Batallón Atlacatl salvadoreño, capacitado y financiado por los Estados Unidos, ingresó a los terrenos de la Universidad Centroamericana (UCA) en El Salvador y asesinó brutalmente a seis sacerdotes jesuitas, a Celina Ramos, de 16 años y a su madre, Elba Ramos. Diecinueve de los veinticinco soldados del Batallón Atlacatl eran graduados de la Escuela de las Américas del Ejército de

EEUU. La Escuela de las Américas es una institución de entrenamiento de combate, con el objetivo aparente de instruir a los militares latinoamericanos en tácticas de control sobre grupos contrainsurgentes armados.

La SOA se fundó en la Zona del Canal de Panamá en 1946 y fue expulsada de Panamá a EEUU, a Fort Benning, cerca de Columbus, Georgia, en 1984. Los sacerdotes jesuitas asesinados trabajaban en solidaridad con los pobres y marginados de El Salvador y criticaban abiertamente la dictadura militar del país. Sus nombres se encuentran entre los 75.000 civiles asesinados durante la guerra, respaldada por Estados Unidos, en El Salvador entre 1980 y 1992.

La SOA ha entrenado a más de 83.000 miembros de las fuerzas de seguridad de América Latina, desde su fundación. Graduados notorios de la SOA -incluyendo casi una docena de dictadores y algunos de los peores violadores de los derechos humanos en el continente- son culpables de utilizar la tortura, la violación, el asesinato,

la desaparición forzada, las masacres y el desplazamiento forzado de las comunidades. Hicieron la guerra contra su propio pueblo.

El ex presidente panameño Jorge Illueca declaró que la Escuela de las Américas era la “base más grande para la desestabilización en América Latina”. La violencia estatal liderada y apoyada por los Estados Unidos en el exterior ha devastado a muchas comunidades de América Central y del Sur; muchas personas del continente se han visto obligadas a migrar al norte.

El 20 de septiembre de 1996, bajo un intenso escrutinio público, el Pentágono dio a conocer los manuales de entrenamiento de la SOA los que abogaban por la tortura, la extorsión, el chantaje y los ataques a la población civil. La liberación de estos manuales demostró que el dinero de los contribuyentes estadounidenses se utilizó para enseñar a las fuerzas estatales de América Latina cómo torturar y reprimir a la población civil. Un informe del Congreso de los EEUU señaló que los responsables de la Masacre de 1989 en la UCA habían recibido entrenamiento en la Escuela de las Américas del Ejército de Estados Unidos.

Años después, y por la presión pública para clausurar la SOA, el Departamento de Defensa cerró y sustituyó la Escuela de las Américas (SOA) por el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad (WHINSEC) en enero de 2001. La medida, el cambio de nombre, fue aprobado porque en la Cámara de Representantes se votó una enmienda para cerrar la escuela y llevar a cabo una investigación por parte del Congreso.

La enmienda perdió por un estrecho margen de diez votos. Sin embargo, la apertura de WHINSEC no se basó en ninguna evaluación crítica de la capacitación, los procedimientos, el desempeño o las consecuencias del programa de capacitación de la Escuela de las Américas, el cual siguió copiando. Además, ignoró las preocupaciones del Congreso y la protesta pública sobre los vínculos del pasado y del presente de la SOA vinculadas a las peores atrocidades a los derechos humanos.

Al día de hoy, WHINSEC continúa entrenando a los agentes de seguridad de América Latina, incluyendo a funcionarios de inmigración. En 2015, el primer agente de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos se graduó en Fort Benning, en las instalaciones de este infame lugar.

### ***Guerra contra los Inmigrantes***

El 24 de octubre de 2019, se hizo público un contrato, entre

la Patrulla Fronteriza y la empresa Munición Winchester, confirmando que la Patrulla Fronteriza compró 33 millones de balas y comprará más de 330 millones de balas adicionales en los próximos cinco años.

La capacitación del personal de la Patrulla Fronteriza, en Fort Benning, junto con su mayor poder de fuego, está preparando el escenario para que los agentes estatales de los Estados Unidos emprendan una guerra contra los inmigrantes y refugiados indocumentados en los cruces fronterizos y dentro de los Estados Unidos.

En los últimos quince años, la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos ha matado a casi cien personas, como resultado directo del uso excesivo de la fuerza, incluidos los asesinatos transfronterizos de Sergio Adrián Hernández Güereca, de quince años, en 2010, y de José Antonio Elena Rodríguez, de dieciséis años, en 2012.

Ambos adolescentes estaban en suelo mexicano cuando fueron asesinados por agentes de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos quienes dispararon desde territorio estadounidense. Ningún agente de la Patrulla Fronteriza ha sido legalmente responsable de estos crímenes. Según un reciente informe del gobierno interno, obtenido por Quartz, la mala conducta delictiva de los agentes fronterizos está en su punto más alto en cinco años.

Además de los agentes de la Patrulla Fronteriza estadounidense que ahora están siendo entrenados en el lugar, notorio por instruir a las fuerzas de seguridad latinoamericanas en guerra civil, el 9 de septiembre de este año, un informe reveló que los agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) también comenzarán a entrenarse allí.

El informe divulgó que el ICE contrató a la compañía “Operaciones Estratégicas”, por casi un millón de dólares, para construir modelos realistas de ciudades estadounidenses en Fort Benning. Este será un centro de entrenamiento destinado a simular redadas que los equipos de ICE llevarían a cabo en lugares como Chicago y Arizona y los Equipos de Respuesta Especial de ICE serán entrenados para tratar con los inmigrantes que cruzan la frontera.

Ya hay diseños, extremadamente detallados, de edificios destinados a imitar el tipo de lugares que los equipos de ICE allanarán como un edificio residencial de ladrillo, de dos pisos, típico de Chicago y una casa unifamiliar de seis habitaciones típica de Arizona, incluidos “accesorios” como muebles, ropa y juguetes. Según el contrato, los



planes incluyen la ampliación para el futuro, con la adición de hasta cincuenta edificios más al centro de capacitación. Recordemos que los agentes de ICE han actuado con violencia contra los inmigrantes en todo el país. En julio de 2019, apareció un video de oficiales de ICE, en Kansas City, agrediendo a un hombre llamado Florencio Millan-Vázquez, frente a sus hijos y su novia, rompieron la ventana de su coche y lo arrastraron fuera para detenerlo y decirle que había una orden de detención a pesar de no proporcionar evidencia de esto. Más recientemente, un hombre inmigrante recibió disparos de los agentes de ICE en Nashville, Tennessee, en septiembre pasado, que tuvo que ser hospitalizado. ICE sigue siendo una amenaza para los derechos humanos.

Por todo lo anterior, hay que decir que Estados Unidos está directamente implicado en la capacitación y el financiamiento de los autores de graves violaciones de derechos humanos.

En América del Sur y Central, esta violencia está marcada por la intervención militar, económica y política. Además de entrenar a las Fuerzas de Seguridad de América Latina en la SOA/WHINSEC, ahora, también los agentes del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados

Unidos están siendo entrenados en el mismo lugar, con las mismas tácticas de guerra civil. Los resultados ya son claros: Fuerzas de Seguridad del Estado fuertemente entrenadas y militarizadas que atacan a la población civil; entre ellas, también a las comunidades de color, sin una supervisión o responsabilidad significativa.

En el trigésimo aniversario de la masacre de la UCA, las organizaciones de derechos humanos continúan pidiendo el cierre de las instalaciones de capacitación de SOA/WHINSEC en Fort Benning. Los crímenes de la escuela no sólo son evidentes en las atrocidades del pasado, sino que también se encuentran en la actualidad en los horrores, a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México, a través de la violencia atroz de ICE.

Aquellos que están horrorizados por los crímenes de la Patrulla Fronteriza y el ICE deben unirse al llamado para cerrar la SOA/WHINSEC y otros centros de capacitación similares.

\***Dévara González** es Organizadora de Base de SOAWatch y **Azadeh Shahshahani** es directora legal y de defensa del Proyecto Sur y ex presidente del Gremio Nacional de Abogados.

Más información en: [www.soaw.org](http://www.soaw.org)



# Resistencia desde el arte en el territorio guatemalteco

Por: Daniel Marroquín (Festivales Solidarios)



Guatemala es un país con una extensión territorial de 108.888 kilómetros cuadrados, dividido en 22 departamentos, sus principales grupos étnicos son: Mayas, Garífunas, Xincas y Ladinos, con una población estimada en más de 19 millones de personas hablantes de 24 idiomas. Datos que dan cuenta de la riqueza y diversidad cultural que presenta el territorio.

Su historia está marcada por un sinnúmero de vejámenes que ha sufrido la población, especialmente los pueblos originarios, que van desde la invisibilización hasta el despojo de tierras y genocidio. Principalmente, por la búsqueda incansable de un sector poblacional específico de enriquecerse, a través de proyectos extractivistas y de explotación de bienes naturales. En la actualidad, el territorio cuenta con 127 licencias para la implementación de estos mega proyectos y se desglosan así: 84 ya en operación, 29 en proyecto, 12 en construcción y solamente 2 cancelados. Dichas actividades generan: desplazamiento, esterilidad de la tierra, lluvia ácida y enfermedades que vulneran la integridad de los pobladores. A raíz de esto, diversas comunidades se han organizado para hacerle frente a estas actividades, defendiendo el territorio en el cual convergen. Siendo El Estor Izabal, Copalaa la Esperanza, San Juan Sacatepéquez y La Puya las resistencias que más auge han alcanzado, sin embargo, son sólo algunos de

tantos procesos que se han emprendido en la lucha por la recuperación y defensa de los territorios.

Cabe resaltar que todos estos procesos se han gestado de manera pacífica desde las comunidades y con un alto contenido artístico, echando mano de diversas ramas del arte para fortalecer el vínculo con la tierra y la sociedad. Se concibe, entonces, el arte y la lúdica como herramientas sensibilizadoras, libertadoras y transformadoras, que han representado una fuerza evidente dentro de las luchas comunitarias. Ejemplo de esto es el surgimiento de agrupaciones artísticas que denuncian los atropellos y desigualdades que se viven en estos contextos, al mismo tiempo que reivindican la vida, como: los Francos (música) y los Astros (Zancos) de Copalaa, Las cuerdas de la resistencia de la Puya y Festivales Solidarios, que es una plataforma diversa donde se aglutina a diferentes organizaciones, grupos y artistas independientes, articulando montajes artísticos que contienen un alto índice de memoria histórica, denuncia y alegría, armonizando así las energías y vibraciones con la madre tierra y con nuestros abuelos y abuelas.

*“Los Pueblos Latinoamericanos resistimos desde el arte, la alegría, los colores, el retumbar de los tambores y el cantar de nuestras voces”*



# ES HORA DE DEFENDER LA VIDA



**BOLIVIA 2019**



*Somos Abya Yala- Somos una América*

[www.somosunaamerica.org](http://www.somosunaamerica.org)